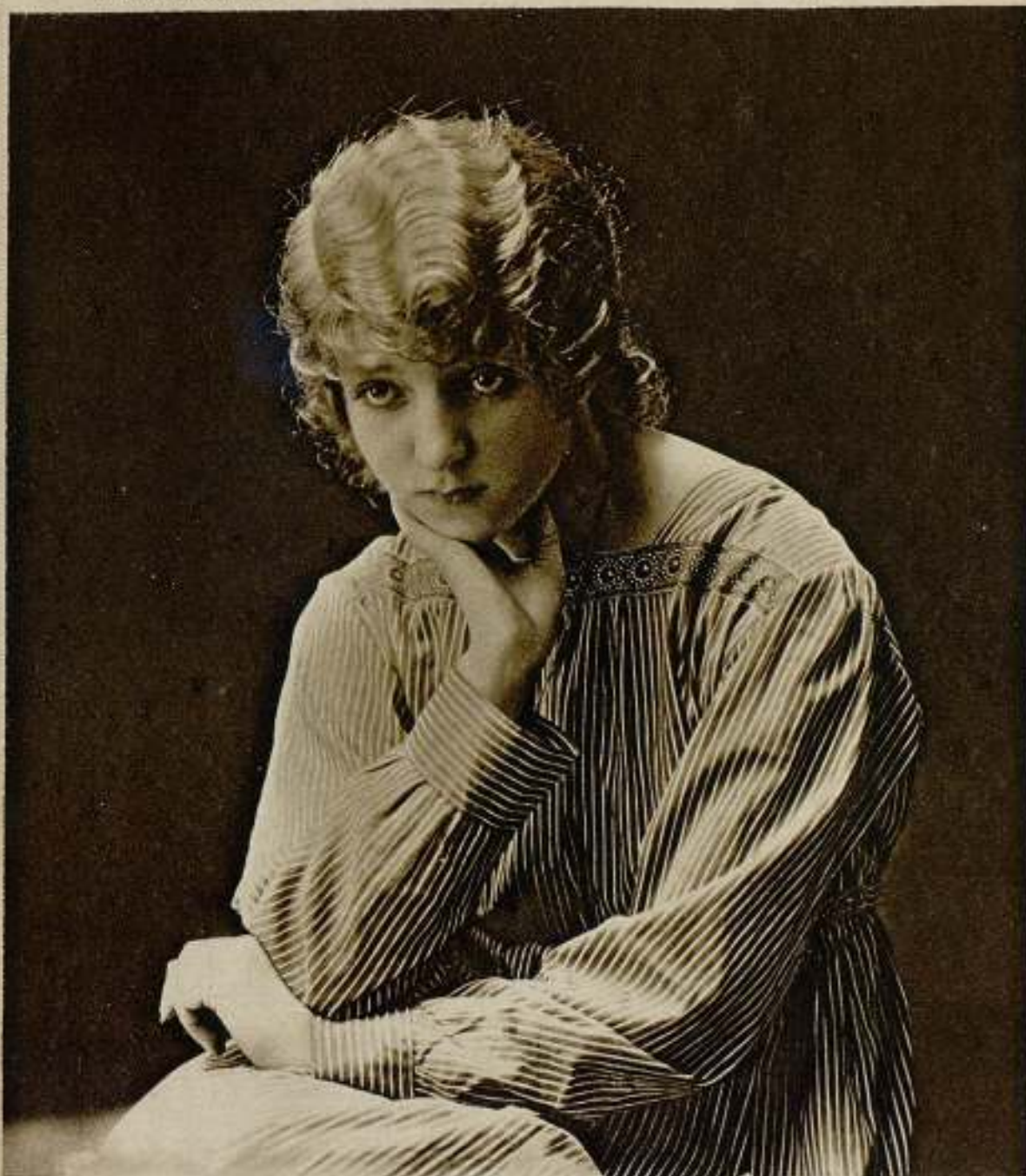


Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III
Número 101
Barcelona 31 de Enero de 1923



SANDRA MILOWANOFF

La monísima artista rusa, feliz protagonista de "Las Dos Niñas de París" y "La Huerfanita".

20 céntimos

Próximo estreno

de la maravillosa
película

Chiquilín

interpretada por el famoso niño

Jackie Coogan

y vertida al castellano por el laureado poeta

Eduardo Marquina

Compañía Cinematográfica
Hispano - Portuguesa

Espoz y Mina, 17-MADRID

Sucursales:
Barcelona-Bilbao

CINE POPULAR

Redacción y Administración:
Calle Barbó, número 15
Apartado de Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III. — Número 101
Barcelona, 31 Enero 1923

También ellas se casan

Y es justo que sea así. La última noticia sobre matrimonios corresponde a Katherine Mackdonald, que se halla prometida a un tal John Morrell.

Estar comprometida, en América, es, indiscutiblemente, estar casada.

Estas cosas van allá un poco más serias que por acá, y la promesa matrimonial tiene, por suerte del sexo débil, la garantía de un contrato firmado ante notario.

De aquí se deduce que Katherine se casa sin duda alguna, y con ella desaparece una estrella soltera del mundo del cinematógrafo.

¡Qué lástima! A nosotros nos agrada que las beldades y celebridades cinematográficas sean solteras, y tenemos la plena convicción de que un casamiento equivale, en las cotizaciones de valores artísticos del arte mudo, a un serio descenso.

Porque ¿cómo concebir a un héroe de mil amores proyectados en el lienzo maravilloso, si sabemos de antemano que al tal le está esperando en su hogar su mitad de naranja?

Ante nosotros, los del sexo fuerte, la actriz cinematográfica, aunque esté casada, tiene siempre cierto atractivo por aquello de sabor de fruto prohibido; pero para las admiradoras, para nuestras compañeras, un héroe cinematográfico padre

de familia, es un crédito en decadencia.

Al menos esto rige la norma de vida de la vieja Europa.



La bella artista Mary Pickford

donde el divorcio americano no es una solución. Claro que en América, tanto ellas como ellos, disfrutan de una eterna libertad, pues aquellos tribunales, siempre solícitos para con sus ciudadanos, saben arreglar lo desarreglado y desarreglar lo arreglado.

Pero en Europa no ocurre así. Y un artista que se casa es un valor que se va. De esta forma no tendrá nada de particular que los directores de compañías se apresuren a encumbrar a nuevos héroes cinematográficos,

porque las niñas casaderas que acuden al cine y se ponen sensibles ante las caricias mímicas de muchos superbombres de la pantalla se van llamando a engaño al enterarse que el Lohengrin de sus ensueños tiene ya un hogar, una esposa y unos vástagos.

Afortunadamente los valores se crean en el cinematógrafo y se multiplican con la misma prodigalidad de los peces en el mar, y a rey muerto, rey puesto.

Naturalmente que no sería justo que las exigencias del respetable público llegaran hasta la crueldad de pedir de los héroes del cinematógrafo una eterna soltería.

Elas y ellos también se casan, y es justo que sea así, aunque la firma de un contrato matrimonial equivalga a un iniciado descenso en el camino de sus glorias.

Aurelio

De algún tiempo a esta parte venimos observando que diferentes revistas y publicaciones se apropián nuestras informaciones cinematográficas.

No nos oponemos a que lo hagan, pero costándonos algunas de nuestras informaciones serios sacrificios, rogamos que al menos indiquen la procedencia.

Crónicas americanas

Los actores cómicos

Un paseo en automóvil con Larry Semon

Cuando Albert E. Smith, director de la gran manufactura cinematográfica «Vitagraph», encargó al famoso *mellor en scène* Stuart Blackton, buscarse a un hombre, lo bastante ocurrente e ingenioso, para provocar la hilaridad entre los que gustan de las películas cómicas, la Providencia deparó un encuentro casual con un tal Semon Lawrence, caricaturista del «Evening Sun», que más tarde, por arte y gracia del citado señor Blackton, se convirtió en Larry Semon en los Estados Unidos, Zigoto en Francia, Tomaso en España, Agapito en Centro y Sudamérica y Winkie en Inglaterra; que todos estos apodosos y alguno otro más que dejamos en el tintero tiene el notable actor cómico que nos ocupa.

Lo mismo que a Stuart Blackton, me pasó a mí: encontréme casualmente con Larry Semon.

Me paseaba aburrido por las calles neoyorquinas, cuando al cruzar de una acera a otra, la hermosura de una hija de Eva es causa de que un auto por poco no me atropelle, pues al mirar a la tentadora joven sentí así como un mareo. Debo a la serenidad y pericia del chófer continuar en este valle de lágrimas.

Imagínese el lector mi asombro al descubrir que el chófer y el único ocupante del auto era Larry Semon.

—¿La ocasión la pintan calva! —dije para mí mismo.— ¡Vaya una oportunidad para hablar con Larry Semon!

Y para conseguir mi objeto recurrí a la ficción.

—¿Se ha hecho usted mucho daño? —pregunté amable Larry.

—No, señor. Un pequeño golpe en la pierna izquierda, que me impide andar bien. Al frenar usted en seco y al caer yo hube, una aleta me atropello.

Di unos pasos, cojeando, por supuesto, para inspirarle lástima y me invitase a subir en su auto.

—Le llevaré a su casa en mi coche.

—¡Encantado y agradecidísimo!

Larry se empeña en que me siente en el interior; pero me pareció que vaya él solo junto al volante. Tras corta discusión le convenzo y me coloco a su vera.

Los curiosos que presenciaron la escena descrita, marcháronse cada uno por su lado, al arrancar el auto.

Hasta que me vi sentado cómodamente, no me fijé en la marca del auto.

—¡Bah! ¿Un «Ford»? —dije, despectivo.

No pude contenerme. Y la pregunta indiscreta escapose de mis labios.

—¿Cómo así, un multimillonario, presume de automóvil con un «Ford»?

—Rebaje usted millones. Nada de «multis»; millonario a secas, y gracias. A pesar de que la pregunta se las trae, le contestaré; por la sencilla razón de que conozco a la perfección el motor «Ford» y, en caso de una avería, yo la arreglo, sin reclamar auxilio ajeno. En cambio, con un «Rolls-Royce», un «Cadillac», un «Renault», un «Mercedes»,... se precisan los servicios de un chófer-mecánico.

—¿Cuántos autos posee usted?

—Veinte «Ford», condenados a morir en la impresión de mis películas cómicas; que no son más, aunque alguien me cree dueño de un garage «Ford», sino de la «Vitagraph», un «Hudson» y un «Hispano-Suizo», de mi propiedad particular.

—¿Conque es usted actor cinematográfico? —le pregunto, como el que se entera de una cosa nueva.

—Sí, señor. Yo soy Larry Semon.

—¿Usted? —exclamo, repitiendo el juego anterior.

—Yo. Y no me extraña que no me conozca usted, porque por su acento deduzco su procedencia ex-

tranjera. Sin duda que acaba usted de llegar a Nueva York.

—Exacto. Soy español. Y regreso a mi patria dentro de cuatro días. Me gustaría decir a mis compatriotas algo de parte de usted.

—Dígame que tengo 31 años, que nací en Nebraska, país de rievés eternas, y que pienso descansar una larga temporada del ajetreo de los negocios, viajando por Europa, y ¡también sabe si visitaré Madrid, Barcelona y Sevilla!

De pronto, cambiando bruscamente de conversación y parando el auto, dice:

—¿Ya estamos?

En efecto, nos hallamos frente a las señas indicadas por mí.

Larry, al desvelarse, se puso a mi incondicional disposición, en cuanto guardase relación con la pierna lesionada.

Juraría que Larry marchóse preocupado; tenía una complicación en mi pierna, y como consecuencias: multas, indemnizaciones, etcétera.

Estoy en mi casa. Leo y releo las cuartillas que embobaron al transcribir el relato de mi amigo.

¿Es verdadera tu aventura? ¿Sí, o no? Me disgusta sobremanera malgastar el tiempo en tonterías.

—Puede ser verdad, pero no haber sucedido.

Ante tal contestación, me entraron ganas de meter a mi interlocutor. Mas, recapacité. Perdonábale la vida. ¿Qué serían de su mujer y sus hijos, sin él?

Sinal G.



El gran actor Cayena en una de sus más grandes creaciones

De aquí : De allá

Información absolutamente inédita en España

Una película persa

El cinematógrafo tiene la virtud de presentar ante nuestros ojos visiones y costumbres de países lejanos. Este es el caso de la película que se está filmando en América bajo el título de *Omar the Tentmaker*, de costumbres y ambiente persas.

Para la ejecución de esta película ha sido necesario edificar bastantes cosas persas, habitaciones y edificios con un lujo de detalles maravilloso.

El templo de Zoroaster que aparece en esta cinta es un alarde de fastuosidad. Se han construido jardines sirios y muchas habitaciones de gran color y fantasía en las que se desarrolla el argumento lleno de interés y emoción.

Celebraremos ver pronto proyectada en España *Omar the Tentmaker*, que a juzgar por las referencias que tenemos se trata de una superproducción.

Se va y vuelve a Europa en un día para hacer una película

Fantasia y futurismo están a la orden del día en cuestiones de cinematógrafo. Y nada más inverosímil ni más desconocido que lo que ocurre en la vida cinematográfica.

La noticia que damos a nuestros lectores es algo fuera de la realidad si no pudiéramos garantizar la veracidad de la misma.

Corinne Griffith ha hecho un viaje de ida y vuelta de América a Europa en un solo día. El motivo de este viaje precipitado ha sido el deseo y capricho de su director de tratar una película sobre un tema de divorcio con todo verismo. La protagonista tiene que ir a Europa precipitadamente y el buen director ha pensado que nada más sensato para dar a los espectadores una idea de verismo que la artista ejecute realmente este viaje.

Se preguntarán nuestros lectores: «¿Pero cómo ha ido y ha vuelto en un día de América a Europa y de Europa a América?». El procedimiento es bien americano y sencillo. Utilizando la nave aérea «El Aquitania».

La compañía productora ha pedido el consiguiente permiso y la artista hizo una excursión, o mejor una incursión a Europa en las condiciones de tiempo anotadas.

Corinne Griffith ha batido, sin duda alguna, el record de la rapidez cinematográfica.

Las cartas en el cinematógrafo

Y continuando las acotaciones curiosas de esta sección, hablemos un poco de grafología.

Todos habréis visto que los grandes como los pequeños artistas de la pantalla escriben cartas en sus argumentos. Pues bien: en las grandes figuras cinematográficas, la letra de estas cartas que se ve reproducida ante los espectadores, proyectada en el lienzo blanco, es la verdadera.

Claro que esta fidelidad gráfica tiene que sujetarse a determinadas condiciones. Por ejemplo: muchas cartas escritas por las célebres estrellas cinematográficas tienen que ser modificadas. Un tipo de letra confuso ha de ser rehecho por expertos que copian exactamente el tipo original. Otras veces un renglón no bien marcado ha de ser modificado para que aparezca bien claro en la proyección. Este trabajo ocupa en los estudios a bastantes personas técnicas. Sólo algunos

artistas célebres poseen una letra tan clara y amplia que no requiere ninguna intervención y que es proyectada directamente del original sin modificación alguna. Entre éstos se juzga como a campeón a Wallace Reid, que posee una letra definitivamente clara y rotunda.

Dos Glorias

Gloria Swanson siente una gran simpatía por su tocaya Gloria Wood, hija de su director. Gloria Wood es un bebé precioso al que Gloria Swanson posee un gran afecto. Gloria Wood aparece trabajando con Gloria Swanson en la película *No lo digas todo*, de reciente filmación.

Éxito de «Oliver Twist» en Londres

La adaptación cinematográfica de la célebre novela de Carlos Dickens, *Oliver Twist*, está obteniendo un éxito definitivo en Inglaterra. En Londres se ha estado proyectando durante una temporada en el «Marble Arch Pavilion», al que ha acudido un público grande e interesado en la novela del gran escritor.

De carácter en carácter

Hobart Bosworth tiene ocasión de lucirse de nuevo en un papel de carácter en la película *La feria de las vanidades*, adaptación de la novela del mismo nombre.

Bosworth hace en esta película el papel de Lord Steyne.



Carmel Miery en «Sendero de la locura»

Crónica de Madrid

Lanzada la idea por varios jóvenes de la buena sociedad madrileña, con el apoyo de dos grandes capitalistas, de la corte uno y de Bilbao el otro, está a punto de constituirse una sociedad, radicada en Madrid, para la edición de películas en gran escala y sin la penuria con que hasta la fecha, salvo contadas ocasiones, han venido haciéndolo las empresas españolas de producción cinematográfica.

El negocio comprende dos partes: el envío de films sobre asuntos nacionales al extranjero y la edición de cintas de temas que pudiéramos llamar universales, para el mercado mundial. El primer extremo no es ni mucho menos una innovación. Alemania, Inglaterra y sobre todo los Estados Unidos, gustan extraordinariamente de los films documentados, en los que se retrata la vida típica y las particularidades costumbres de los pueblos del globo. Las casas «Pathé» y «Gaumont» no dejan pasar acto o fiesta popular alguna de nuestro país sin enviar del mismo

sus metros de cinta a las casas centrales. Algunos fotógrafos de Madrid, los ases del reportaje gráfico, como Alfonso y Vidal, hacen lo propio, y en las revistas cinematográficas de Norte América se proyectan escenas andaluzas, acosos de reses, romerías gallegas, bailes populares y procesiones de Semana Santa. Explotado como piensa hacerlo la sociedad en ciernes, no bautizada aún, el negocio es de resultados seguros.

En cuanto al segundo extremo, huelga todo comentario. Tenemos en España escenarios naturales insuperables, luz y clima apropiado y artistas sobrados, a los que sólo falta un constante entrenamiento y una acertada dirección. En los últimos films nacionales se nota tal adelanto, que dignamente pueden competir con los extranjeros.

Si han fracasado muchas empresas ha sido por falta de resistencia económica, peligro que creen no correr los organizadores de la nueva sociedad que dicen cuentan por millones su capital. Así sea en bien de la cinematografía española.

La Meller no quiere volver a impresionar películas. Así lo ha dicho de una manera rotunda y categórica.

Esta decisión, cuyos fundamentos no ha dado a conocer, contrasta con las crónicas rimbombantes aparecidas recientemente en muchos diarios, en las cuales se hablaba de los miles de duros que ganaba Raquel en el arte mudo y de la adoración que por éste sentía la gran cupletista.

¿Qué habrá pasado? Alguien dice si ello es debido a que el éxito no ha sido tan propicio como se suponía.

Novidades, poquitas. El Cinema Goya presenta buenos programas pero sin que nada sobresalga. En el Real Cinema y en el Príncipe Alfonso se proyecta *Una aventura del pueblo* y *El amigo de las montañas*, que no dan frío ni calor, y *Chiquilín*, que no es cosa mayor a pesar del reclamo.

En el Doré y en el España, *Fieras humanas* y *El ojo clínico* entretienen y nada más.

V. esto es todo.

Octavio

MUEBLES
AMERICANOS
PARA
DESPACHO

Casa LUIS LLOBET

Encargado antiguo de la venta y demás de la casa Jaime Boms y Sus. Ochoa

418, Cortes Catalanas, 418 (cerca las Arenas)

PISO COMPLETO

	Ptas.
1 parafiero grana con una luna biselada ovalada y mayólica	240
2 banquetas grana, asiento tapizado	85
1 armario grana con 3 lunas biseladas	650
1 cama grana matrimonio (juego)	825
1 sommier matrimonio, americano (2 piezas), patentado	40
1 tocador con tres lunas biseladas (juego)	240
2 mesitas noche con mármol en el inferior y mármol color onix y etager	150
2 sillas, asiento tapizado con moaré	180
1 sofá ucón caoba con luna, dos sillones y seis sillas tapizadas con seda	1,500
1 buffet roble con luna biselada	
1 trinchante roble	
1 mesa roble automática	500
6 sillas roble, asiento y respaldo tapizados con pana, o imitación piel	

Pimetas 6,100

Fundas, cortinas, estores, etc., etc.	
1 parafiero roble ahumado con luna biselada (modelo exclusivo de la casa), estilo Renacimiento	2,500
2 banquetas roble ahumado con cojines de seda	
1 sofá, dos sillones y seis sillas, mesa de centro y vitrina (dorada) estilo Luis XVI con rica tapicería	6,000
1 dormitorio enoba, tres cuerpos (estilo Luis XVI) con espejo, cortinas y tapices	4,500
1 comedor caoba, estilo francés o Berano con caja y reloj	7,000
Despacho (estilo Renacimiento) con un sillón y cuatro sillas	2,300

PISO PESETAS 22,250

FACILIDADES EN EL PAGO

Interesantísima advertencia: En esta casa no pagareis lujo ninguno

El gesto

Margarita Clayton es una actriz que posee el secreto de la mímica. Sin una educación de las distintas expresiones fisonómicas reveladoras de diferentes estados de ánimo, es difícil triunfar en el arte mudo, que por ser precisamente mudo necesita la elocuencia de la mímica.

Margarita Clayton es una de las grandes actrices por saber presentar elocuentemente sus emociones a través de su rostro.

No basta ser una actriz bella para el triunfo, sino poseer un depurado sentimiento artístico y una adaptación mímica de los momentos escénicos.

En esta interesante fotografía de Margarita Clayton aparece ésta en uno de sus más sinceros rasgos fisonómicos.

Los bellos ojos dilatados; la



mirada sorprendida para algo inquietador, nos dan una idea exacta y llena de verismo de un instante de terror humano.

Margarita Clayton ha sabido cotizar un sentimiento en cada contracción fisonómica, y éste es el mejor argumento de su fama.

La japonesa Tsuru Aoki

Tengo ante mí vista a Tsuru Aoki. La contemplo largo rato, sacando la convicción de que Tsuru Aoki, en su raza, es una belleza extraordinaria. Sus ojos grandes y serenos, aunque oblicuos, le dan un aire especial, que la hacen encantadora. Su boca no puede ser más pequeña, a pesar de sus labios sensuales; muchas europeas quisieran tenerla para completar la hermosura de un rostro. Su nariz es chata; si así no fuera, Tsuru dejaría de parecerme una beldad nipona. De su pelo ¿qué decir? Que comparado con el azabache, éste queda en mal lugar, pues se nos antoja poco negro. Esto en cuanto a su cara. Del cuerpo diré que no desmerece en nada del rostro y que se asemeja a los de esas filigranas, que muchos comerciantes aseguran proceden de los cineles de famosos artistas japoneses.

—¿Cuénteme algo de su vida?— digo a Tsuru Aoki.

—Le narraré mi entrada en el cine. Al morir mis padres, fui recogida por mi tía materna Sedda Yarco, que descubrió en mí ocultas aptitudes para triunfar en los escenarios, y yo, para no serle gravosa, accedí gustosa a la oferta de realizar una tournée por los Estados

Unidos. Esto sucedía en el año 1910. De éxito en éxito recorrimos todos los teatros norteamericanos, porque era la primera vez que una compañía netamente japonesa, trabajaba en el extranjero. En 1912 conocí al actor cinematográfico Fred Mace, quien me presentó a Thomas H. Ince. Invité al célebre «metteur en scène» a una función de nuestro teatro y consecuencia de mi acto fué un contrato con Ince. Entonces estable relaciones con Sessue Hayakawa, que venía de Tokio a los Estados Unidos, dispuesto a labrarse un brillante porvenir. Sessue y yo firmamos juntos varios films, para la «Paramount». Poco después me casaba con Sessue y firmaba un contrato con la «Universal».

—Resumiendo, ¿cuándo debutó usted en el cine?

En 1913.

—¿En qué otra manufactura «posó» usted?

—En la «Robertson Cole», donde secundé a mi esposo.

—¿Recuerda usted algunos títulos de sus creaciones peliulescas más nombradas?

—La sangre llama a la sangre, El secreto de la montaña, La caballería de un valiente, Prueba ocul-

ta, Rosas negras, Cinco días de vida...

—¿Cuáles son sus amores?

—Mi esposo y mis dos hijos.

—¿Desearía volver a su patria?

—Figúrese usted, trece años sin pisar suelo japonés!

—¿Está usted contenta de su estancia en América?

—Contentísima. Todos, absolutamente todos los que conocí durante mi desvalidez se portaron conmigo muy bien. Debo gratitud a los yanquis. Tanto es así que considero a los Estados Unidos como mi segunda patria, si es dable poseer dos patrias.

Cada vez que evoco la graciosa imagen de Tsuru Aoki, me aferro más a la idea de que es una belleza de esa raza fuerte y valerosa, que amenaza terminar con la arcaica Europa.

S. G.

Una colección completa de CINE POPULAR es una historia detallada, amena y sugestiva del cinematógrafo.

Actrices cinematográficas

Mollie King y su belleza

Una de las principales condiciones que se requieren para llegar a «estrellas» del cine, es ser guapa. En Norteamérica casi todos los porteros de los «studios» cinematográficos tienen la orden de no dejar traspasar los umbrales de la puerta a ninguna aspirante a «estrellas» que carezca de un físico bello. Claro es que las feas también son solicitadas, cuando de hacer películas cómicas se trata; aun así y todo hay directores, como Mack Sennet, que si necesita una actriz fea para que interprete el papel de esposa de un hombre de pésimo gusto y grandes tragaderas, necesita treinta mujeres hermosas, para convertirlas en bañistas.

Mollie King tiene dicha condición, quizá en demasía, sino que lo digan los innumerables admiradores de su lindo pelo rubio, de sus ojos azules de dulces miradas, de su esculpural cuerpo, en fin, de su belleza.

—¿Dónde nació usted?—pregunto a la famosa actriz.

—En Nueva York y en el año 1898.

—¿Cuánto tiempo lleva usted trabajando en las tablas?

—Siete años.

—¿Y en el cine?

—Eso es ya más difícil de contestar; porque, primero hice para la «World» cuatro comedias, entre ellas *La señorita Primavera*, en cuya filmación puse verdadero cariño. Después estuve dos años dedicada solamente al arte de Palis, sin pensar en volver a «posar» ante el objetivo cinematográfico. La «Pathé» me ofreció un contrato, que yo acepté; dicho contrato obligábase a interpretar los principales papeles de un drama titulado: *El maniqué de New-York* y dos series: *El misterio de la noble cruz* y *Las siete perlas*. Terminadas las tres películas citadas, reaparecí en el escenario del Century Grand. Ahora deseo dedicarme otra vez al cine.

—¿Para qué manufactura trabajará usted?

—No lo sé. Me decidiré por aquella que me contrate más ventajosamente.

—¿Qué actores secundaron su labor pelicular?

—Crelighton Hale, Henry Gisle y Leon Bary.

—¿En qué entretiene usted sus ratos de ocio?

—En leer. Me sé de memoria las más populares novelas.

—¿Siente predilección por las novelas de sus compatriotas?

—No, señor. Leo por igual, a Twain, que a Blasco Ibáñez, que a Benoit, que a Du Verona, que a Gorki.

—¿Quién es ese afortunado mortal que posee su corazón?

—No existe ese mortal. Amé a un hombre bueno, que pereció víctima de fatal accidente.

—¿Tendría usted inconveniente

en nombrar a los mejores actores de la pantalla, según su parecer?

—Mary Pickford y Douglas Fairbanks. Ella, inimitable ingenua, es una prodigiosa actriz, y además de muy bonita, muy femenina, cosa rara en una actriz de película yanqui. El, insuperable acróbata y atleta, es un actor muy varonil y muy guasón.

Sinal G.

Lo que dice Dorothy Gish sobre su cabellera rubia

Mi cabellera es rubia. Pero no se crea que es rubia a fuerza de peróxido o a base de ilusiones ópticas. Es rubia de verdad. He usado una peluca negra, y la he usado tantas veces, que ya me resulta difícil convencer al público.

No se crea que uso la peluca negra por alguna razón capiciosa, como el lépero usa el bigote terminado en puntas o el detective la clásica perilla. No. Uso la peluca negra simple y sencillamente porque estoy cansada de verme rubia, y me gusta ver cómo habría sido si hubiera nacido morena.

El uso de la peluca me ha causado ya muchas molestias. Pero persisto en él. Una vez, durante la guerra, me encontraba vendiendo estampillas postales de ahorros en una taquilla de Filadelfia. Y el hombre que inspeccionaba las ventas, dijo a un grupo de personas quién era yo. Una mujer que se encontraba cerca del estante y que me había visto en *Corazones del mundo*, dijo: «Esa no es Dorothy Gish. Esta es rubia y aquella es morena.»

Yo tuve que explicar, como lo estoy haciendo ahora, que en la película había usado una peluca ne-

gra; pero en toda multitud domina la tendencia al escepticismo, y así, pude comprobar, por la expresión de las miradas, que para aquella multitud yo era en aquel momento alguien como la Falsa Herodora, o alguna de esas muchachas de autenticidad llevada y traída por los públicos, como Mary Pickford.

A pesar de todo, usaré la peluca negra en mi próxima película *La señorita Rebelión*. Tengo además razones para hacerlo. La representación me obliga a tirarme de los cabellos, a arrancármelos aun. Y es claro que me conviene más tirarme de los cabellos falsos que de los míos propios. En esta película yo juego en un ataque de «chase-balle», bailo, me veo perseguida por anarquistas, pero mi peluca se sostiene firmemente en su puesto, tan bien, que ya me imagino que alguna vez, viéndome representar a mí misma, con mi propia cabellera, en el telón, oír a un par de espectadores que sostengan detrás de mí una conversación en que digan: «Oh, sí! ¿Lo ve usted? Ella ha tenido que usar una peluca. Fue cruel del todo el que se arrancase sus propios cabellos en aquella *Señorita Rebelión*...»



Una escena de la película «Luchando por el oro»

Robert

Su verdadero nombre

Son muchos los actores célebres de la pantalla que ocultan su nombre bajo un pseudónimo. Uno de ellos es Robert Warwick, que se llama verdaderamente Bien.

Ocurre como si estos valores positivos del cinematógrafo desearan desvincular su pasado de su presente. Como si temiendo el recuerdo de los días difíciles con todas sus peripecias, quisieran poner entre el ayer y el presente una muralla; y nada separa más la vida de un ser que su apellido.

Robert Warwick se llama, pues, en verdad Robert Bien.

Su nacimiento

Allí por el año 1881, un 2 de junio un poco lejano ya, nació Robert Warwick en California, país predestinado para tantas cosas bellas en cinematografía.

Warwick es, por nacimiento y por temperamento, un actor eminentemente americano.

Su silueta y su arte

Robert Warwick es un hombre de rasgos fisonómicos enérgicos. Su rostro inclina a las cosas fundamentalmente serias y sus creaciones oscilaron casi siempre alrededor de papeles de «carácter».

Como muchos otros actores hoy célebres del cinematógrafo,



Warwick

Warwick fué actor de la escena hablada.

Otros que también luchaban entonces...

Cuando Warwick trabajaba modestamente en el teatro, lo hacían también los hoy bien conocidos Eugene O' Brien, John Barrymore y Thomas Meigham. Todos ellos hacían entonces esfuerzos supremos por abrirse paso y vencieron. Claro que es caritativo pensar en aquellos que se quedaron atrás sin conseguir los laureles del triunfo.

Datos de su carácter

Warwick es todo un gentleman. Habla con una amenidad y corrección acabada. Viste con gusto depurado, y aunque es todo un hombre de sociedad, gusta de las delicias del hogar y de la vida del campo, a que los americanos son tan aficionados.

Sus mejores películas

Entre sus más célebres producciones podemos anotar: *El moderno Otello*, *Secreto de servicio*, *In Mizaura*, *The Fourteenth Man* (*El hombre de los cuarenta*).

Warwick cuenta con grandes simpatías y admiradores en el arte cinematográfico. Ha sabido crear un tipo y una escuela, secreto principal del triunfo en la escena.

Warwick atravesó días difíciles y nada más consolador y alentador para los que luchan por abrirse paso en la vida que el ejemplo de estos hombres del cinematógrafo que consiguieron subir de la nada a los puestos más culminantes de la celebridad y de la riqueza.

EN vista de la aceptación obtenida por CINE POPULAR, lo mismo entre la masa de lectores como entre los anunciantes, la Empresa editora publicará números de 24, 28 ó 36 páginas, según lo requieran las circunstancias.



Perfil



Carácter

Ayer, martes, 30 de Enero, fué un día de triunfo para la cinematografía. En el SALON KURSAAL ante inteligente e ilustrado público, tuvo un la extraordinaria y grandiosa película

EXITO TRIUNFAL

LUCRECCIA BORGIA

Importantes ofrecimientos fueron hechos inmediatamente para su estreno a la casa propietaria **Chasa**

Rambla Cataluña, 62
Barcelona

El Programa Vilaseca y Ledesma, S. A.

Argumentos de las películas que semanalmente se estrenan en el aristocrático PATHÉ-CINEMA

Lo más santo

Comedia dramática en cuatro actos

El minucioso y sutil analista Enrique Bordenaux estudia en este cine-drama un doloroso problema moral. La adaptación a la pantalla hace vivir con vibrante agudeza los personajes de este drama, que se desarrolla gradualmente y en el que los corazones palpitan y sufren. Nada más conmovedor que el estudio de los sentimientos que agitan estos seres diversos, pero igualmente nobles y generosos.

Marta Chénevray ha perdido, víctima de un terrible accidente automovilístico, a su hermana menor, Teresa. Esta, casada con el diputado Santiago Monrevel, era una graciosa y encantadora criatura. Su reputación estaba tan cimentada, que la columna no había conseguido mancharla.

Marta, menos seductora que su hermana, representa la bondad de su casa, entregada exclusivamente al cuidado de su marido y de sus dos hijos. Marta ha recogido a Josefina, la hija de Teresa, y le profesa un gran cariño, a causa de su gran parecido con su madre.

Marta Chénevray se encuentra sola en el hotel que habita en la

Nurette. Su marido, con su cuñado, se hallan en un viaje de estudio por el norte de España.

Un día se presenta un joven, secretario de Embajada, Pedro de Luagny, que desea ver al señor Chénevray. En ausencia de su marido, Marta recibe la visita.

—Señora — le dice, — escúcheme usted. Yo poseo un secreto de honor que confiar a su esposo; pero si él no regresa hasta mañana con su cuñado Monrevel, mañana será tarde.

Sorprendida por la gravedad de su interlocutor, Marta le escucha con ansiedad creciente.

—Se trata — prosigue el visitante — de la señora Monrevel. Hay en su escritorio un paquete de cartas que es preciso, absolutamente preciso, destruir antes de la llegada de su marido.

Marta, presa de una dolorosa estupefacción, se acuerda de ciertos detalles, ya remotos, que la dejan sorprendida. Ella misma había puesto en guardia a Teresa, juzgando que se comprometía; pero le había respondido con indiferencia, que era justo que se divirtiese, puesto que su marido, absorto con la política, parecía no interesarse por ella. Y de este flirt, comenzado como un juego, había sobrevenido una pasión que los dominó

completamente a los dos, envenenada por los remordimientos que les abrasaban el corazón.

Marta, víctima de dos sentimientos opuestos, se revuelve contra el papel que pretende hacerla representar Pedro de Luagny. Ir a casa de su hermana, romper las cartas, a fin de engañar a Monrevel, y hacerse así, de cualquier modo, cómplice de los culpables. Ello repugna a su alma noble.

No obstante, lo hace. Con el pretexto de ver si está todo en condiciones para recibir como es debido a su cuñado, va a casa de éste y le dice a la doncella:

—Su señorito me había encargado que mandase hacer una llave para el escritorio. Envíe usted inmediatamente a buscar a un cerrajero.

—El señorito ya lo había pensado — responde la criada, — y la víspera de su marcha quedó hecha la llavecita.

¡Es fatalidad!
Monrevel va a llegar. Nadie puede cambiar el rumbo de los acontecimientos...

No obstante, hay un medio, y es Pedro de Luagny quien se lo sugiere a Marta. Marta dirá que aquellas cartas fueron confiadas

por ella a su hermana Teresa, y que va a reclamarlas.

—Eosavaré — responde Marta. Pero ella busca, ante todo, retardar la prueba, o retener en su casa

¿Qué significa aquello?
Cuando vuelve Marta, Santiago se apodera de las cartas.
—¡No lea usted, se lo suplico! — exclama Marta.



Un momento de la película «Lo más santo», marca Pathé

a Santiago, que acaba de llegar con su marido.

El rehusa.
—Mi casa — responde — en ella estoy más cerca del recuerdo de Teresa. Este viaje ha aumentado mi pena. Querría irme para no volver.

Al día siguiente, muy temprano, Marta, resignada, va a casa de su cuñado, y él la confía sus inquietudes.

—Estoy profundamente inquieto, mi querida amiga — le dice. — Yo me pregunto si Teresa ha sido completamente dichosa a mi lado.

Marta le asegura que sí.
—Yo quiero — le dice él — que usted escoja un recuerdo de ella.

Marta se agarra a esta idea como a una valla salvadora.
—Déme usted la llave del escritorio. Yo traeré aquí todas sus alhajas y escogémoslas.

Pero Santiago, sorprendido por este insistente deseo de Marta, de ir sola a la habitación de su hermana, la sigue, la ve revolver febrilmente los cajones y meter la mano en un paquete de cartas.

Y prosigue, más bajo, ocultando la cara:

—Son mías, que se las había confiado a Teresa, y venía precisamente a pedirnoslas.

—¡Oh, Marta! — exclama Monrevel sin poder dominarse. — ¡Y yo que os tenía en el más alto concepto!

Pero bien pronto una coartada se apodera de su espíritu.

—Estas cartas habrán tenido respuestas.

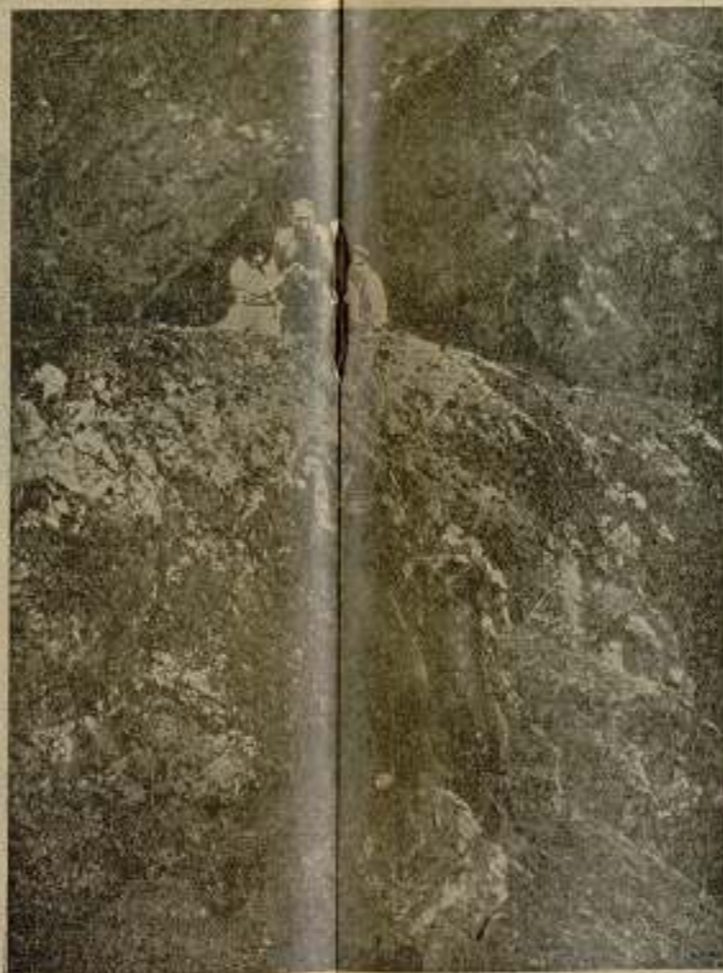
Marta debe recorrer hasta el último aquel calvario. Baja la cabeza y contesta:

—Voy a reclamar en seguida las contestaciones. Las quemaremos juntas.

Marta ha conseguido de Pedro de Luagny las cartas de Teresa. Santiago va seguramente a conocer la letra, y Marta se lanza a la empresa de copiarlas una por una. A medida que va avanzando en la tarea que se ha impuesto, va comprendiendo que Teresa ha pagado sus malos pasos con abundantes lágrimas. Su corazón se inclina al perdón; pero su propia felicidad no



Un momento de la película «Lo más santo», marca Pathé



Una escena de la película en 6 partes, «Tierra de expiación», con que se inauguró el Pathé Cinema.

puede dar la razón a aquel amor culpable.

Sorprendida por su marido cuando está coplando las cartas brutales de pasión, apela ella a la confianza que siempre le ha testimoniado, y él respeta su secreto.

Esta prueba de amor da nuevos ánimos a Marta y la conforta. Marta se siente ya con fuerzas para soportar la reputación de su marido. Pero en el corazón de éste ha nacido una sospecha, y siendo un lazo a Marta.

—Usted debe comprender—la dice—que ya no le puedo dejar a mi hija.

Marta no puede retener un grito. —¡Oh! ¡Sois cruel! ¡Sois injusto!—exclama.

Santiago se apresura a decirle: —Marta, usted me ha mentado. No ha sido usted: fué Teresa.

Marta se encuentra trozos de las cartas a medio consumir por el fuego, para que vea que es su letra.

—¿Ve usted? Bien claro está. Yo soy la culpable. Pero ustedes los hombres no saben guardarnos. Nosotras somos débiles. — ¡Perdóname usted, Santiago! ¡Dígame usted que me perdona!

Marta se echa a sus pies. Santiago la levanta.

—Marta, váyase tranquila! La perdono.

Pero Marta comprende que no es a ella a quien van aquellas palabras de perdón.

Santiago añade: —Conserve usted a su lado a Josefina, e inspírela amor y respeto a la memoria de su madre. Yo lo quiero.

El generoso subterfugio de su cuñada no ha sido inútil. Le ha ayudado a comprender que él puede arrojarse parte de responsabilidad en la falta de su mujer, frágil como toda criatura humana, que él debió defender contra ella misma.

FIN

El diablillo

Historia modernista, por Mildrer Cousidine, interpretada por Marie Prevost

Elisa Harmon, hija única del opulento Aquiles, pertenece a esa generación cuya ingenuidad, alegría y atrevimiento han revuelto al mundo.

Paralelamente a la vida de esta rica heredera se desliza la de Gerardo Macveigh, un joven tan irritantemente rico, que le hasta el dinero, y hasta casi la existencia; Julio Howard, heredero de un apellido ilustre, que él se complace en arrastrar por el fango; Demetrio Baker, un ferviente admirador de Baco, y Florencio Long, la antítesis, por su seriedad y ponde-

ración, de todos los anteriores personajes.

Aquiles Harmon no ve con una gran complacencia los excesos de su hija; pero sólo se atreve a reñirla débilmente y de tarde en tarde.

Habiendo descubierto que Florencio, su hombre de confianza, siente una cierta inclinación hacia la loca de Elisa, el diablillo de la casa, lejos de oponerse, fomenta aquel afecto, buscando en el joven la mano fuerte que vuelva hacia la senda del juicio los pasos de la señorita Harmon.

Con motivo de una gran fiesta en el Club, Elisa se lanza a la aventura, un tanto peligrosa, de bailar una danza, demasiado ligera de ropa, si bien con la cara cubierta con un antifaz.

Este incidente decide a Elisa a poner término a sus locuras y a decidir su boda con Florencio, el áncora de salvación, como ya le llaman los amigos.

En tanto, el padre, alucinado por los seductores encantos de una viudita, gancho de la casa de juego, con trampa, de Julio Howard, pobe

su situación económica en peligro, dejándose los miles de dólares entre las manos de aquellos tahures.

Elisa, por una indiscreción de unos sobriquetos de Florencio, descubre que el amor de éste hacia ella no está inspirado en otro sentimiento que el interés, y como quiera que no tarda en divulgarse la noticia de que Aquiles marcha a la ruina a pasos de gigante, las relaciones se enfrían y al cabo queda roto el compromiso de matrimonio.

Elisa descubre los procedimientos puestos en juego por su padre para salvar la situación, que no son otros que acudir a la viudita, la que le ofrece las 50,000 dólares que necesita, a cambio de un compromiso que implica la ruina para fecha próxima y, lo que es peor aún, el deshonor, y decidida a impedirlo, no vacila en ir en busca de la perversa mujer, de cuyo ilícito comercio tiene ya conocimiento la peliela, que copa la partida y detiene a los «puntos», entre los que figura, si bien no con el carácter de tal, la joven Harmon.

La viuda y Howard son los únicos que logran huir; pero seguidos



Una escena de la película en 6 partes, «Tierra de expiación», con que se inauguró el Pathé Cinema.

de cerca por dos policías, son sorprendidos y detenidos en el momento en que, después de haber entregado los 50,000 dólares a Aquiles Harmon, tratan de persuadirle para que firme el documento comprometedor.

Esto nuevo y feliz contratiempo parece hacer inevitable la hecatombe financiera del padre de Elisa.

Mas no; la situación se ha salvado, según le anuncia su agente. Un amigo generoso ha acudido al hecho con su dinero a conjurar el peligro.

Este amigo no es otro que Gerardo Macveigh, quien ha puesto la única condición de que Elisa no se entere de su rasgo.

FIN DE LOS ARGUMENTOS PATHE CINEMA

Lucrecia Borgia

ARGUMENTO

Los Borgia fueron esa generación de origen hispánico transplantada a Italia y que se rodeó de fama nunca igualada. Tres nombres: Rodrigo Borgia, César Borgia y Lucrecia Borgia. Serán escasas seguramente en todo el mundo las personas ilustradas que no hayan oído, siquiera una vez, estos nombres. Gloria, sangre, venganza, ambición, odio y amor van siempre unidos a ellos. Mas, todo es tradición. ¿Dónde está la verdad? ¿Cómo ha sido? ¿Qué es lo que ha creado la imaginación? Lo único que nos queda con verosimilitud de toda esa

Pero Elisa, que ve el efecto que hace en Florencia la noticia de que la reina fué una falsa alarma y que su precipitación le ha costado perder aquella oportunidad de realizar un gran negocio, descubre que a quien ella ama es a Gerardo Macveigh. Y aceptado por su padre el nuevo futuro hijo político, la joven millonaria realiza su último acto de audacia yendo a buscar a Gerardo, que se dispone a acostarse, para preguntarle si ha pensado alguna vez en casarse con ella.

Y Gerardo, que sueña con este amor hace mucho tiempo, halla al fin que la vida no es tan despreciable ni tan monótona, ni aun sobrando el dinero.

época son los trajes, los nombres, las costumbres, los usos y el aspecto exterior de la vida. El hombre con sus sentimientos llega solamente hasta nosotros envuelto en las vaguedades de la tradición. Ciertos historiadores han descrito estas figuras del Renacimiento y cada uno lo hizo de una manera distinta. Sólo está probado que los Borgia eran gente de sobresaliente personalidad en cualquier aspecto en que se consideren serenamente. ¿Quién puede saber después de tantos años si eran buenos o malos sin que se conozcan las causas de los hechos que

perpetuaron estos hombres? ¿Acaso no puede ser bueno lo que nos parece malo o vice-versa?

Aquella época del Renacimiento con su fastuosa pompa, aquellos días rojos de la venganza, de la amistad y del amor, todo ese conjunto es el que debe revivir en esta película. No se pueden delinear las figuras tal como fueron, pues esto nadie lo sabe; se puede únicamente buscar el motivo que permita mostrarlas tal como ellas debieron ser, que permita explicar humanamente la crueldad de un César. Y este hombre joven, rico, todopoderoso y que lleva como divisa dominar en el mundo, tiene todo a su disposición; cuanto quiere todo puede tenerlo, pero, sin embargo, hay algo que no está a su alcance: el amor de su hermosa prima Lucrecia. Todo lo sacrificaría él para que ella llegase a escucharle. Convencido de que será imposible conseguir algo, el orgulloso César se aniquila a sí mismo. Cada ignominia que comete, está convencido de que debe hacerla. Confía en sí, se considera un Dios; solamente ante la cruz del Papa que lo maldice se doblan sus rodillas. César Borgia se derrumba.

Según los muchos historiadores conocemos a Rodrigo Borgia, que como Papa adquirió el nombre de Alejandro VI, como el noble señor de la Iglesia. Ama a su sobrino y a su sobrina. Él no cree en los hechos ignominiosos de César que le son comunicados. «Son calumnias», gime él cada vez que le dan cuenta de algún abuso de su querido sobrino César y, cuando su otro sobrino fué asesinado y toda Roma sabe que el culpable es César, únicamente el Papa permanece ignorante de todo, hasta que de pronto descubre él, en la propia mirada de César, la verdad de todas las acusaciones y que él ha asesinado al querido Juan. Entonces Alejandro VI alza penosamente la cruz, maldice a César y se desploma; como un hombre agobiado y aniquilado cercano ya a la muerte, así sale arrastrándose él, el que había entrado todopoderoso.

Y Lucrecia Borgia, la hermosa prima de ambos hermanos César y Juan, la sobrina del Pa-



Lucrecia Borgia



Lucrecia Borgia

pa, tan injuriada y tan elogiada, por unos es elevada al rango de diosa, por otros comparada al demonio, por aquellos considerada como pura y casta, por éstos pintada como réproba y cortesana. ¿Dónde está la verdad? La Lucrecia que aquí vemos es pura y casta. De espíritu algo aventurero, consecuencia de la exótica naturaleza hispánica de su raza, sin asustarse cuando bella disfrazada en la hostería, cabalgando sola por el campo, es enérgica y consciente. Ama por primera vez en su vida. A su primer esposo, Giovanni Sforza, casado con ella por razones de política, no le amó jamás. Tosco, brusco, no supo cautivar a la graciosa Lucrecia. César quiere matarlo como a todo el que llega a tener trato con Lucrecia. Ella no le ama, pero no quiere ser la causa de su muerte. Ella lo impulsa hacia la fuga y el matrimonio se separa. Pero su segundo esposo, Alfonso de Aragón, la ama sobre todo y ella entonces quiere salvarlo de César. Con todo el poder de su personalidad ella lucha por el hombre amado, lucha y es derrotada, pues Alfonso suculumbre víctima de César. Lucrecia se pone fuera de sí, todo lo ha perdido. Piensa en la venganza. César está desterrado, pero debe morir. Ella sabe que César también quiere terminar con Giovanni, su primer esposo, y sabe, también, que él quiere

tomar el castillo de Pesaro. Entonces va al encuentro de Giovanni. «Quiero tener la cabeza de César», dice al hombre al cual una vez ella perteneció y al que todavía la ama sin que pudiese nunca atraerse ese amor.

Los terribles ataques de las tropas de César son repelidos. «¡Debes matarle batiéndote con él!», exige Lucrecia a Giovanni, «sobre el puente y deja que las tropas penetren». El obedece de la misma manera que habría hecho todo cuanto Lucrecia

le hubiese pedido. Giovanni y César se avalanzan uno sobre otro y... ambos mueren. Sebastiani arrastra el cuerpo de su amo fuera del castillo de Pesaro. El puente levadizo se cierra. Sola y abandonada, queda atrás Lucrecia.

FIN

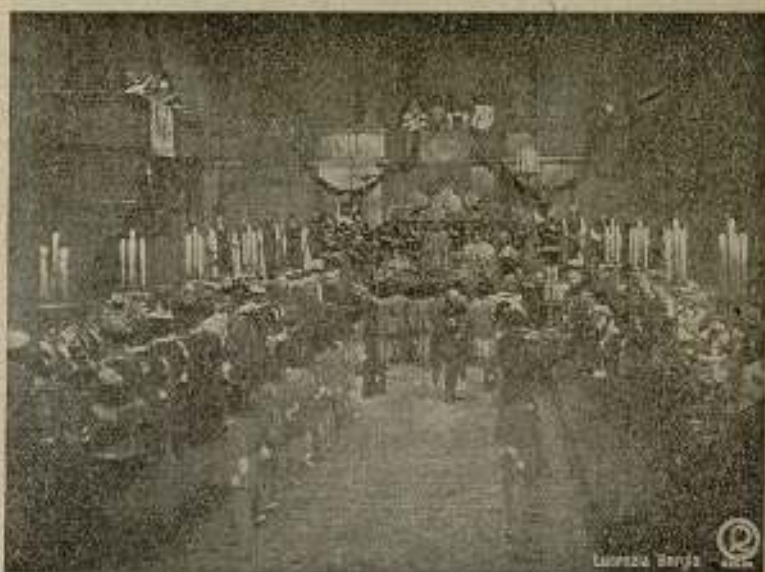


Las películas |sin títulos

Con motivo de la presentación de *El Rail*, los alemanes han anunciado que esta obra cinematográfica era la primera que se había realizado para poder ser presentada sin subtítulos.

Por otra parte la nueva firma «Films Kaminisky», que ha obtenido ya una serie de éxitos, ha anunciado que va a producir en breve una película titulada *La ironía*, y en la cual las imágenes luminosamente inteligibles no tendrán necesidad de ningún subtítulo.

Es muy interesante observar a este respecto que *La ironía*, realizada en diciembre de 1921, por el excelente director de escena M. D. Kirsanoff e interpretada por la señorita Nadia Sibirskaia, fue muy anterior a la ejecución de *El Rail* y del *Mauvais Garçon*, que son las dos únicas películas sin subtítulos que han sido presentadas hasta el presente.



Lucrecia Borgia

Pathé-Cinema

Como era de esperar, desde la noche de su reapertura, este Salón, el más elegante y confortable de Barcelona, debido a las importantes reformas en él efectuadas, entre las que se destacan el espléndido decorado, el cambio de las antiguas butacas por suntuosos sillones de caoba y la instalación de potentes y modernísimos aparatos de calefacción y renovación del aire, se ve totalmente lleno de un público distinguido y aristocrático. A ello contribuye también lo selecto de los programas que ofrecen

En breve plazo se darán a conocer, entre otras muchas grandes exclusivas

Las mil y una noches

por la sugestiva
NATALIA XOWANKO

La mujer de Faraón

portentosa concepción cinematográfica de Ernst-Lubitsch

La tumba india

interpretada por MIA MAY

Veinte años después

continuación de LOS TRES MOSQUETEROS, a los que supera en interés y lujosísima presentación

Vilaseca y Ledesma

S.
A.

Cine al día

El Salón Cataluña pudo apuntarse durante la última semana varios y merecidos éxitos, ya que las películas proyectadas han obtenido justísimos triunfos.

Uno de tales éxitos lo ha constituido la maravillosa producción de «Los Artistas Asociados», *El pequeño lord de Funtleroy*, donde Mary Pickford, la gran artista, hace un alarde de talento y delicadeza durante toda la obra, superándose a sí misma en la interpretación de dos personajes absolutamente opuestos.

Luce en la película que nos ocupa una técnica irreprochable digna de todo encomio, y con tales elementos no es extraño que el estreno a que nos referimos haya sido un éxito grande.

Otro verdadero triunfo, la exclusiva del programa Ajuria, *El tigre*, proyectada también en el mencionado salón. De ella es protagonista William S. Hart, el actor tan justamente celebrado y una de las figuras de más relieve

que dan verdadero realce a la cinematografía moderna.

Con un gran éxito artístico y de taquilla inauguróse el pasado sábado 27 el Páthé Cinema, local lujoso y cómodo, en el que han sido realizadas reformas importantísimas para su reapertura.

La casa Vilaseca y Ledesma ofreció un programa magnífico, digno de ella, sencillamente, siendo este su mejor elogio.

En el Palace Cine proyectáronse, además de otras, las siguientes cintas que obtuvieron repetidos aplausos: *A ser buenos chicos*, *Ladrón de almar*, *Los hijos de las tinieblas* (cuarta jornada), y la emocionante comedia dramática *De hombre a hombre*, puesta en escena por el aplaudido Harry Carey (Cayena).

El pasado jueves estrenáronse en el mencionado salón *Un puñado de besos* y *Billy aprendiz de enfermero* (cómicos), *El hada de las muñecas* y la deliciosa comedia *La falda corta*, magistral-

mente interpretada por Gladys Walton.

La gran película alemana en nueve jornadas *El hombre sin nombre*, cuyo argumento será publicado en novela cinematográfica por nuestra Biblioteca, habrá merecido ya el aplauso de nuestro público cuando estas líneas lleguen a nuestros lectores, pues el estreno de película tan interesante y extraordinaria está anunciado en el Palace Cine para el lunes 29.

En el Kursaal obtuvo un gran éxito *Otello o el moro de Venecia*, producción magistralmente adaptada a la gran obra de Shakespeare.

Los dos protagonistas hacen en dicha obra una labor verdaderamente acabada y notabilísima.

Próximamente será proyectada en Barcelona la gran película *La ciudad sagrada*, modelo de técnica, y en la que se hace un alarde de arte y presentación, que conquistará, seguramente, uno de los más grandes triunfos de la cinematografía.

EMPRESARIOS

Acordaos para vuestros programas de las sublimes obras cinematográficas

CHRISTUS & FABIOLA JERUSALÉN LIBERTADA

Tres inmortales obras que no envejecerán nunca, esmeradamente cuidadas, con copias siempre nuevas, por

FILMS PIÑOT

Pidan fechas para su programación a

FILMS PIÑOT Valencia, 928 - Teléfono 1698 G-Barcelona

Inauguración del Cine-Pathé

Sinceramente y justamente, además, podemos decir que cuenta desde ahora Barcelona con otro salón cinematográfico espléndido, cómodo y elegante.

Los trabajos realizados con verdadero éxito para la reapertura del Cine Pathé, han tenido como lógica consecuencia que esta importante casa, que tan alta ha subido poner su producción en el mercado a fuerza de cuidados y felices iniciativas, pueda ofrecer al público un salón magnífico, donde, a la par de una elegancia refinada, severa, en la que ha presidido un gusto exquisito, se encuentren las mayores comodidades.

Y como nuestro elogio, a pesar de ser justo tiene su más rotunda confirmación en las apreciaciones de nuestro público que desde el sábado de la inauguración llena el nuevo cine, sabemos que, por mucho que nosotros pudiéramos decir, tal elogio habría sido y será constantemente aumentado por las apreciaciones del público.

La casa Vilaseca y Ledesma eligió para la inauguración un programa magnífico y sigue ofreciendo notabilísimas películas para que cada día aumente más el éxito alcanzado en el estreno del nuevo salón.

Muchos éxitos deseamos a los señores Vilaseca y Ledesma.



Rodolfo Valentino

Otro gran éxito de Charlot

La nueva película de Charlot, *Pay-Day*, ha obtenido un gran éxito en Londres donde ha sido proyectada durante quince días en más de 50 cines a la vez.

Se asegura que los cinematografistas han pagado la cantidad de 400 libras por semana de alquiler, llegándose hasta el extremo de tratar de boicotear la cinta por su elevado precio.

Pero dada la popularidad de Charlot los cinematografistas no han llevado a cabo su propósito.

Correspondencia

E. C. de Rumasco: Perdona. Hay una cantidad enorme de original. Revisaremos de que se trata y le volveremos a escribir.

Fernando S. Beloso: Entra en cartera.

Q. S. Velasco: Escribe y envíe su fotografía directamente a Betty Blythe.

M. Sudres S.: Haremos lo posible por publicarlo.

M. Amar: Espera turno.

A. Sans: Un poco más adelante acaso podamos complacerle.

Charles B.: Se publicará.

J. Antonio: Abundan mucho los

Q. S. Velasco: Escribe y envíe dinero.

Una impaciente—Mary—Betti—Susana M.—Ruzina—Tres jóvenes—Una Rubia: Contestaremos en nuestro próximo a las sugestivas preguntas.

Luc de la Fuente (Madrid): Recibido su trabajo. Muchas gracias. Puede usted ir enviando.

Pastillas Germanas

CURANTOS Y RESFRIADOS

1'25 caja

FARMACIA GERMANA - Ronda San Pedro, 15

EL MANUAL

El Artista Cinematográfico

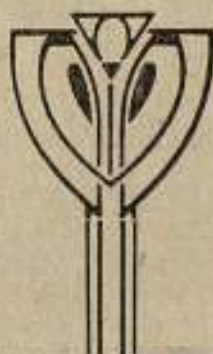
Vala 1208 pesetas, en la Escuela Nacional de Arte Cinematográfico. —Preparación de artistas para España y extranjero

Calle de San Pablo, núm. 10-Barcelona

TALLERES GRAFICOS COSTA
ORDE DEL ABALTO, 45-BARCELONA

Repertorio M. de Miguel

La aristocracia del Film



Oficinas y Sala de proyección:

Consejo de Ciento, 294, entresuelo

Teléfono 5102-A.

Barcelona



Después del inmenso éxito de la opereta cinematográfica

Miss Venus

la casa concesionaria presenta, desde el pasado viernes en el Teatro Novedades, la segunda opereta, editada por la NOTO-FILM, de Berlín,



Noto
Film
Berlín

LA PROHIBICION DEL BESO



Concesionarios exclusivos para España:
F. Trián, S. en C.
Consejo Ciento, 261
Teléfono núm. 2276 A.
BARCELONA



con música de los mismos autores, lo que constituye una gran

Garantía de éxito

y una nueva atracción espectacular que no se debe olvidar

Tremoló Morel en sus lamentaciones y se disponía a seguir al alguacil, cuando resonaron en la escalera estas palabras:

— ¡Mi padre! ¡Mi padre!

— ¡Luisa! — exclamó el lapidario levantando las manos al cielo. — ¡Alahado sea Dios! ¡áquiera poder abrazarla antes de marchar...

— ¡Gracias a Dios que llego a tiempo! — dijo la voz acercándose más y más.

— ¡Conque eres tú, Luisa! ¡Eres tú, hija de mi corazón! — dijo Morel llorando. — ¡Pero qué descolorida estás! ¡Dios mío! ¡Qué tienes?

— Nada... no tengo nada... — respondió Luisa con voz balbuceante. — ¡He corrido tanto, que!... Aquí está el dinero.

— ¿Qué dices!... ¡como!...

— Está libre, papá!...

— ¿Luego sabías que?...

— Sí, todo lo he sabido... Tome usted. Ahí tiene el dinero — dijo la joven dando un paquetito de monedas de oro a Malicornio.

— Pero ese dinero, Luisa!... ¿ese dinero!

— Ya lo sabrá usted... asíéguese... Voy a consolar a mi madre.

— No, aguarda! — gritó Morel poniéndose delante de la puerta, pues se acordó de que Luisa no sabía aún la muerte de su hermana. — ¡Aguarda que tengo que preguntarte. Dime... ¿quién te ha dado ese dinero?

— Aquí hay mil trescientos francos — interrumpió Malicornio, después de haber contado escrupulosamente aquel puñado de oro, — es la cantidad que se adeuda a la parte actora. Pero faltan los costes, y, aun sintiéndolo mucho, señorita — añadió socarronamente el desalmado, — tendré que llevarme al señor Morel, pues sólo el alcalde de la cárcel puede decretar su libertad, puesto que la deuda no se paga por completo.

— ¡Dios mío! ¡Cómo puede ser esto! — suspiró la pobre joven. — ¡Oh! ¡Tengian ustedes compasión de nosotros!

— ¡Ya vuelvo a estar armada! ¡Basta de lágrimas y andando! — gritó Malicornio.

— ¡Oh! ¡No hay justicia en el cielo! — exclamó en el paroxismo de su desesperado dolor el lapidario.

— Asíéguese usted, buen hombre. Hay una Providencia para los que viven con honra — dijo una voz firme y vibrante.

Y al mismo instante salió Rodolfo por la puerta del saquizamí, desde donde había presenciado sin ser visto varias de las escenas que acabamos de referir. Estaba pálido y profundamente conmovido. Al ver tan súbita aparición retrocedieron los alguaciles, y Morel y su hija miraron al desconocido con estípor. Sacó Rodolfo del bolsillo del chaleco algunos billetes de banco, recogió tres de ellos y los presentó a Malicornio, diciéndole:

— Ahí están dos mil quinientos francos: vuelva usted a esa niña el oro que le ha dado.

El alguacil, cada vez más asombrado, tomó con recelo los billetes, los miró y examinó en todos sentidos, les dio diferentes vueltas y por último los metió en la faltriquera. Mas volviendo a recobrar su acostumbrada osadía a medida que se iba disipando su espanto, miró a Rodolfo de pies a cabeza y le dijo:

— A fe que los billetes son buenos. Pero vamos a ver ¿por qué arte de hechicología se ha hecho usted con una suma tan importante?

cuando vino la señora Mathieu... Me trajo diez diamantes falsos, que son piedras del Rhin, para que los lapidase dejándolos del mismo tamaño y de la misma forma que las otras diez piedras finas, que también me ha traído y que están allí mezcladas con los rubíes... Nunca he visto diamantes de mejores aguas: esas diez piedras valen por lo menos sesenta mil francos.

— ¿Y para que quiere que las imites en falso?

— Una señora a quien pertenecen, y que según parece es una duquesa, ha encargado al señor Baudin, el joyero, que le vendiese un adorno, y que en su lugar le hiciese otro de piedras falsas. La señora Mathieu, que es la corredora de piedras del señor Baudin, me lo ha dicho cuando me trajo los diamantes finos para que imitase las otras piedras falsas. La señora Baudin ha encargado el mismo trabajo a otras cuatro lapidarios, porque parece que hay que pulir cuarenta o cincuenta piedras. Como debían estar listas esta mañana, a fin de que el señor Baudin tuviese tiempo para engrasar las falsas, no me fué posible encargarme de todo el trabajo. La señora Mathieu me dijo que muchos señores reemplazan de este modo sus diamantes con piedras del Rhin.

— ¿Cuánto te deberá la señora Mathieu? — preguntó Magdalena.

— Nada, porque le debo aún ciento veinte francos...

— ¿Nada? ¡Dios mío! ¿qué ha de ser de esas criaturas?... antayer se gastó el último cuarto.

— Es verdad — dijo Morel abatido.

— Y qué se ha de hacer?

— No lo sé...

— El panadero ya no quiere darnos más pan...

— Ni... ya tuvo que pedir ayer medio pan prestado a la portera.

— ¡Y la señora Quiromántica, no nos prestará alguna cosa?

— ¡Prestarnos la tía Quiromántica! ¿y sobre qué nos prestará ahora, una vez que tiene ya en su poder todos nuestros efectos? ¡Nos daría acaso dinero sobre los hijos? — repuso Morel con una sonrisa amarga.

— Pero mi madre, los niños y tú no habéis comido ayer más que una libra de pan entre todos... y no habéis de morir de hambre. La culpa la tienes tú por no haberte querido inscribir este año en la junta de caridad.

— Sólo se inscribe a los pobres que tienen muebles propios... y nosotros no los tenemos.

— Sí, es verdad; no nos queda más remedio que acudir a Luisa o al marido Perrand.

— Lo cual es lo mismo — repuso sonriendo amargamente el infeliz lapidario.

— ¡Vaya, Morel — interrumpió la esposa, — no hables de ese modo, que me fastidian. Nuestra hija es honesta.

— Yo no digo lo contrario — arguyó Morel, — y aun diré que nos quiere mucho. Pero precisamente por eso mismo, porque sabe nuestras privaciones, la desaturada puede haber atendido a los asquerosos galanteos del infante intario... ¡Ah! ¡Dios mío! esa idea me vuelve loco.

Las lamentaciones de Morel fueron interrumpidas por unos ruidosos golpes que dieron en la puerta, en cuyo umbral aparecieron dos hombres de la más disparatada catadura que jamás se había visto en aquel barrio.

Uno de ellos, alto, fino, de cara inmóvil y granujenta escondida entre dos grandes patillas negras, llevaba en la mano un grueso bastón empu-

mado y un sombrero abollado en la cabeza, y vestía una laga lesvta verde salpicada de loda y abotonada hasta el pescuezo. El cuello de la levita, que era bajo, dejaba descubierta un pescuezo largo, encarnado y pelado como el de un bñtre viejo... Esta hombre se llamaba Malicornio.

El otro era más bajo, de cara también ordinaria y abotagada, gordo y rechoncho, e iba vestido con una especie de santuosidad grotesca. Dos botones de brillantes untan los pliegues de su camisa, cuya limpieza era problemática, y una larga cadena de oro serpenteaba sobre su chaleco escocés, que hacía un raro contraste con su paletó de felpa amarillenta... Su nombre era Bordón.

—¡Oh, esto hiede a pobres!—dijo Malicornio deteniéndose en el umbral.

—¿A quién buscan ustedes?—gritó el lapidario exasperado por la brutal irrupción de aquellos dos hombres.

—A Jerónimo Morel—repuso Bordón.

—Soy yo. ¿Qué quieren? O se explican o los echo a la calle.

—Vaya una educación que gasta usted, amigo. ¿Hacé usted el favor de seguirnos hasta la cárcel?

—¿A la cárcel, yo?—exclamó Morel asombrado.

—A la cárcel de los deudores, se entiende.

—¡Ah! entonces el notario... ¡cómo! ¿será posible?—y el pobre hombre cayó derribado sobre una de las escasas y desvencijadas sillás que habían en la miserable estancia.

—Somos alguaciles del comercio y venimos para ponarla a usted a buen recaudo... ¿Lo entiende usted ahora, majadero?

—¡Ah!—gritó con voz desfallecida Magdalena,—la obligación del voto de Luisa.

—Aquí está la sentencia—dijo a este punto Malicornio, y leyó una serie de cosas poco inteligibles para llegar a la conclusión de que el tribunal, juzgando en última sentencia condenaba al señor Jerónimo Morel a pagar a don Pedro Petit Jean, comerciante, por todas las vias de derecho, incluso en caso de insolencia, con aplicación de la pena corporal que hubiera lugar, la suma de un mil y trescientos francos, con más el interés desde la fecha del protesto, condenándolo igualmente al pago de los costas del juicio.

—¿Y entonces Luisa, y Luisa?—exclamó Morel casi fuera de sí, y al parecer sin haber oído este galimatías.—¿en dónde está Luisa? Luego ha salida de casa del notario puesto que me prenden... ¡Oh! Dios mío! ¿qué ha sido de Luisa?

—¿Qué Luisa, ni qué niño muerto?—dijo Bordón.

El desconcierto que reinaba en la miserable vivienda no es para decirlo. Magdalena horaba, la loca vociferaba gesticulando descomposadamente y los niños, arrodillados sobre sus jergones, imploraban misericordia por su padre al que los dos corchetes tiraban del brazo, zarandandolos brutalmente.

—¡Por Dios, señores, no maten ustedes a nuestro padre!—gemían los pequeños.

Bordón, a pesar de su acreditada insensibilidad, conmovióse un tanto.

Pero algo muy horrible, inenarrable, vino a aumentar la trágica situación de la desventurada familia.

La mayor de las niñas que estaba acostada con su hermana en el jergón, gñtó de repente:

—¡Madre, madre, no sé qué tiene Adela... está fría como la nieve! Me mira de hito en hito, ¡ay Dios mío!... y no respira...

La pobre niña tílica acababa de expirar sin dar un solo quejido y con la vista clavada en su hermana a quien amaba tiernamente.

Imposible sería dar una idea del grito de la mujer del lapidario al oír esta horrible revelación, pues conoció al momento lo que había sucedido. Fué uno de esos gritos sofocados, convulsos, arrancados del fondo de las entrañas de una madre.

—Mi hermana parece una muerta! ¡Dios mío! ¡Dios mío! yo tengo miedo—exclamó la niña saliendo precipitadamente del jergón y corriendo asombrada hacia su madre.

Esta, al acordarse de que sus piernas casi paralizadas no pedían sostenencia, hizo un esfuerzo violento para levantarse y correr hacia su hija muerta; pero faltándole las fuerzas, volvió a caer en la cama y lanzó un grito trémulo de desesperación.

Este grito resonó en el corazón de Morel, el cual sintió entonces de su estupor, arrojándose al jergón en que estaba su hija de cuatro años y la cogió en los brazos...

Pero estaba muerta.

—Vamos, buen amigo—dijo Malicornio al lapidario,—ya vemos que vuestra hija se ha muerto y que es una desgracia; todos somos mortales, y nosotros no podemos remediarla, ni usted tampoco... Es preciso que nos siga osted al momento, porque hoy se presenta buena caza y tenemos que pescar a un pájaro gorda...

Morel no oyó las palabras del criado de justicia.

Perdido en un laberinto de tñebres pensamientos, se decía a sí mismo con voz trémula y acoojada:

—Y sin embargo es preciso enterrar a este angelito... y velarla... aquí... hasta que vengan a llevarla... ¡Enterrarla!... ¿con qué, si no tenemos ni alimento?... ¿Y quién me prestará para el atad? ¡Oh! un atad pequeño... para una niña de cuatro años... debe costar muy caro... ¿Y el carro de muertos?... no señor, nada de carro... eso se coge debajo del brazo y vamos andando... ¡Ja! ¡ja! ¡ja!—añadió dando una espantosa carcajada—¡qué dichoso soy!... si muriese a la edad de diez y ocho años, como mi Luisa, por ejemplo, no me prestarían, no, un atad grande...

Malicornio se le acercó sin respetar aquel dolor tan cruel, y poniéndole una mano sobre el hombro, le dijo:

—Vamos, buen hombre, puesto que no puede usted pagar, no hay más remedio, a la cárcel se ha dicho.

—Déjenme hasta mañana para enterrar a mi hija!—dijo Morel con voz suplicante y alterada por el llanto.

—¡Le digo que no puede ser!... ¿ya hemos perdido aquí una hora!—contestó ásperamente uno de los esbirros de Themis.

—¡Morel! mira, escucha... Coge uno de esos diamantes gordos, que nadie lo sabrá, y salimos de esto apuro—dijo Magdalena en voz confusa y delirante.—Con eso tomará calor Adellita, y no estará muerta tanto tiempo...

—¡Adiós, hijos de mi alma! ¡Adiós, esposa desventurada! ¡Adiós!—gritó con acento desgarrador el lapidario a tiempo que salía al descansillo empujado por los estrofararios ejecutores de aquella bárbara justicia.

El Figurin de Modas prácticas y elegantes
por excelencia es

LA ULTIMA ELEGANCIA

Revista mensual de Modas, editado en español, con más de 100 modelos para vestidos fantasía, sastré, abrigos para señora y niñas. - Modelos para lulos, ceremonias, criados, etc. - Consejos prácticos para embellecer el hogar.

LO MAS BARATO
LO MAS PRÁCTICO
LUJOSA PRESENTACIÓN

Precio del ejemplar, 1'25 pts. en papelerías, librerías, centros de suscripciones, y kioscos de periódicos



Ejemplar de muestra gratis a las lectoras de CINE POPULAR que lo soliciten a PUBLICACIONES MUNDIAL. - Apartado de Correos número 925. - BARCELONA

Los pozos mortíferos

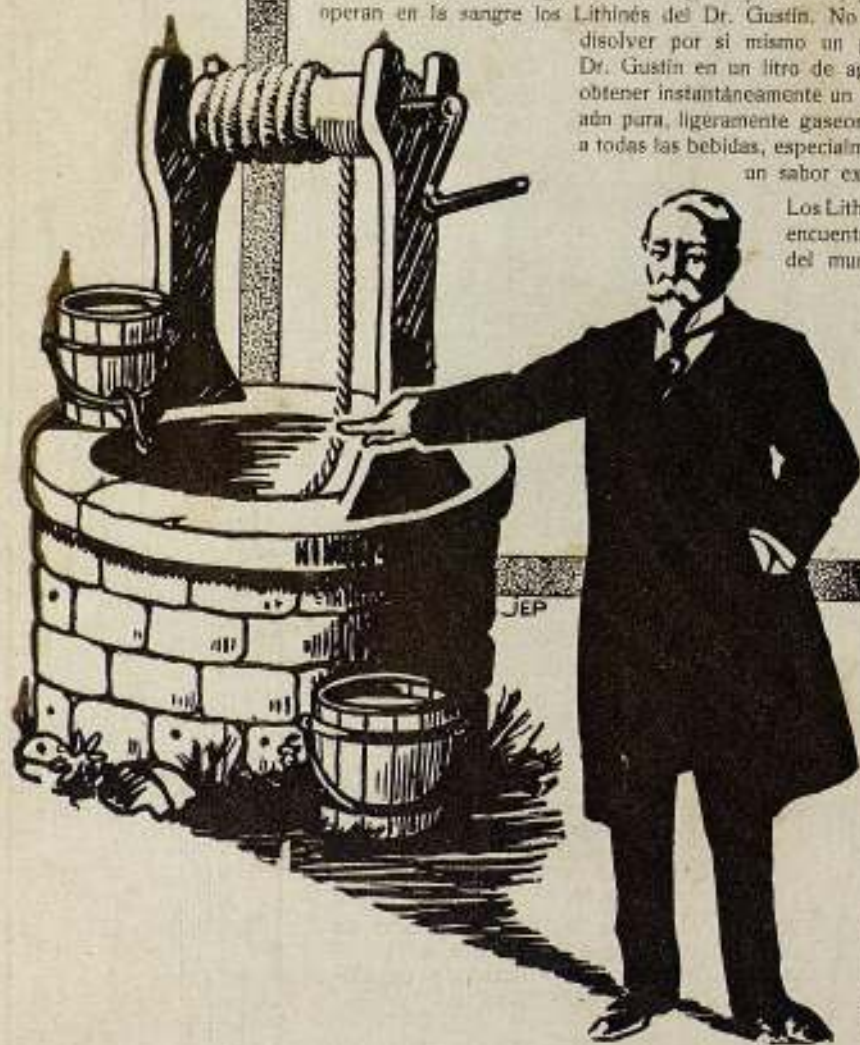
Tanto en el campo, como en el borde del mar, el agua que debemos consumir no presenta siempre todas las garantías deseables de pureza. Es así como las más graves enfermedades epidémicas, como:

Fiebre tifoidea, Disenteria, Tuberculosis, pueden ser transmitidas por las aguas contaminadas. No es suficiente hacer hervir el agua, es indispensable darle las virtudes terapéuticas que la simple ebullición es impotente para procurarle. Las personas que en todas las comidas, hacen un uso constante y regular del agua purificada y mineralizada por los

LITHINÉS del D^r GUSTIN

tienen todas las probabilidades de resultar indemnes de las más graves enfermedades epidémicas. Además estas personas escapan a la obstrucción gástrica, a la diarrea, a la congestión del hígado y riñones, gracias a un lavaje que operan en la sangre los Lithinés del Dr. Gustin. No es necesario sino hacer disolver por sí mismo un paquete de Lithinés del Dr. Gustin en un litro de agua pura o hervida para obtener instantáneamente un agua mineral deliciosa y aún para, ligeramente gaseosa, que puede mezclarse a todas las bebidas, especialmente al vino, al cual da un sabor exquisito.

Los Lithinés del Doctor Gustin, se encuentran en todas las farmacias del mundo entero. Las personas que no los hallasen en las localidades donde residen, pueden pedirlos al Depositario único para España: Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A., Paseo de la Industria, 14 Barcelona.



Atencion !

Es de la mayor importancia para la salud, rehusar las groseras e ineficaces imitaciones, que muchas veces son ofrecidas a una demanda de Lithinés del Dr. Gustin. Para estar seguro de no ser engañado, debe exigirse, sobre la caja de hojalata y sobre cada uno de los 12 paquetes que contiene, el nombre entero del Dr. Gustin, el cual garantiza la autenticidad, así como el valor terapéutico del producto.